

ÉCOLE POLYTECHNIQUE – ÉCOLES NORMALES SUPÉRIEURES
ÉCOLE SUPÉRIEURE DE PHYSIQUE ET DE CHIMIE INDUSTRIELLES

CONCOURS D'ADMISSION 2018

FILIÈRES MP, PC et PSI

ÉPREUVE ÉCRITE DE LANGUE VIVANTE – (XEULCR)
ESPAGNOL

Durée totale de l'épreuve écrite de langue vivante (A+B) : 4 heures

Documents autorisés : aucun

PREMIÈRE PARTIE (A)
SYNTHÈSE DE DOCUMENTS

Contenu du dossier : trois articles et un document iconographique pour chaque langue. Les documents sont numérotés 1, 2, 3 et 4.

Sans paraphraser les documents proposés dans le dossier, le candidat réalisera une synthèse de celui-ci, en mettant clairement en valeur ses principaux enseignements et enjeux dans le contexte de l'aire géographique de la langue choisie, et en prenant soin de n'ajouter aucun commentaire personnel à sa composition.

La synthèse proposée devra comprendre entre 600 et 675 mots et sera rédigée intégralement dans la langue choisie. Elle sera en outre obligatoirement précédée d'un titre proposé par le candidat.

SECONDE PARTIE (B)
TEXTE D'OPINION

En réagissant aux arguments exprimés dans cet éditorial (document numéroté 5), le candidat rédigera lui-même dans la langue choisie un texte d'opinion d'une longueur de 500 à 600 mots.

A – Document 1

La España (im)posible

Juancho Dumall - Sábado, 14/10/2017 – El Periódico

Manuel Fraga Iribarne popularizó en plena Transición unos tirantes con los colores de la bandera española. El fundador de Alianza Popular, que en sus años de ministro de la Gobernación (1975-76) combatió que la 'ikurriña' ondeara en el País Vasco, no dudó en apropiarse hasta en la indumentaria de los colores de uno de los símbolos del Estado impuesto por Franco tras la guerra civil y luego incluido en la Constitución democrática de 1978.

Casi cuatro décadas después, en septiembre del 2015, el secretario general del PSOE, Pedro Sánchez, y el candidato del PSC a la presidencia de la Generalitat, Miquel Iceta, celebraron un mitin electoral en Santa Coloma de Gramenet en el que se exhibió como fondo una gran bandera española. Tal puesta en escena causó estupor en muchos socialistas, nada acostumbrados al uso de esa simbología para ellos decididamente antipática. Iceta, en un esfuerzo pedagógico, señaló que el escudo impreso sobre la bandera es "el único símbolo federal que tenemos".

Ambos ejemplos son ilustrativos de que no hay en el país un consenso sobre los símbolos nacionales. Y no lo hay porque tampoco existe sobre la misma idea de España. El proceso soberanista catalán ha despertado un nacionalismo español que se ha expresado con cánticos ("Yo soy español, español, español", "¡Que viva España!") y lemas ("España una y no cincuenta y una") que a buena parte de la izquierda le suenan a viejos tics preconstitucionales.

[...]

Si algo ha marcado el proceso soberanista catalán ha sido el uso de las banderas. La 'estelada' de los independentistas ha ganado claramente la batalla a la 'senyera', defendida con grandes dificultades en tiempos de polarización como el símbolo que une a todos los catalanes. Los balcones de pueblos y ciudades se llenaron de 'estelades', como testimonio mudo del anhelo independentista. Pero la sorpresa fue que, ante el vértigo de la secesión por la vía rápida, han aparecido banderas españolas en balcones y, sobre todo, en la calle, en la gran manifestación del domingo 8 de octubre y cuatro días después con motivo de la fiesta nacional española.

Pues bien, el filósofo e investigador Reyes Mate bucea en el pasado de España tomando como punto de partida las banderas. "Bandera viene de bando o banda. Y esa maldición etimológica ha acompañado la historia de las banderas. La bandera expresa normalmente identidades colectivas construidas desde la exclusión, marcando fronteras. Eso es particularmente verdad en nuestra historia común".

Se apoya el filósofo en el insigne ensayista Américo Castro, quien sostenía que "la malvivencia entre los españoles se remonta a traumas antiguos, como la expulsión de unos españoles que eran judíos o moriscos, como precio de una moderna unidad de España". Y añade Reyes Mate: "De ahí venimos. Ese trauma vuelve, y vuelve encarnado en 'estelades' o rojigualdas. ¿La alternativa?, la que proponía Semprún a los jóvenes: poner los ojos en Europa. Esa Europa que entre 1914 y 1945 hizo la experiencia radical de la sinrazón de los nacionalismos, entendió que el futuro pasaba por crear un espacio espiritual construido desde la libertad y la razón. No estamos aún ahí, pero ese es el camino".

El PSOE, partido central del sistema político de 1978, también ha intentado reformular su idea de España, pero ha sido víctima en su propia estructura interna de las muy diferentes sensibilidades en torno a la organización territorial del Estado. Tras abandonar sus posiciones favorables al derecho de autodeterminación de los pueblos ibéricos, Felipe González planteó una España democrática, autonómica, tolerante con la diversidad y con una economía social de mercado. Pero en muchos momentos los socialistas han mostrado un jacobinismo que nada tiene que envidiar al del PP y se han embarrancado en el debate de la España federal.

En diciembre del 2010, tras la derrota electoral de José Montilla en Catalunya (y la primera victoria de Artur Mas), el catedrático de Filosofía Política y destacado militante socialista Antonio García Santesmases se preguntaba por qué había fracasado la izquierda en su idea de articular una España plural. "¿Por qué hemos sido derrotados? Porque, indóciles a un destino inexorable, lo que pretendían los socialistas catalanes, y pretendíamos los que les apoyábamos, era volver a pensar España con la pretensión de superar la eterna desconfianza; por eso su derrota es la nuestra. La de una idea de España plural, y lo que más nos preocupa del triunfo de ambos nacionalismos [el catalán y el español] es que, como decía con gran acierto Pasqual Maragall, con su concepción nacional-estatalista del mundo y con su actitud de ensimismamiento, están comprometiendo el futuro de España". Unas palabras premonitorias.

El clamor de la mayoría silenciada

8 oct. 2017 – Editorial – El Mundo

El nacionalismo excluyente perdió este domingo el monopolio de la calle después de una de las manifestaciones de rebelión cívica más emocionantes de nuestra historia democrática. Casi un millón de ciudadanos, sin distinción de tendencias políticas, desfiló por Barcelona en defensa de la unidad de España, de la tolerancia y del Estado de Derecho. Fue el clamor de la mayoría silenciada de los catalanes por la concordia constitucional, la convivencia pacífica y el proyecto nacional compartido con sus conciudadanos del resto del país. Frente al aparente unanimismo que han proyectado los separatistas, emergió la Cataluña real, diversa y plural.

Hay momentos en la historia de una nación en los que la ciudadanía asume la responsabilidad de mantener la dignidad cívica y la integridad de los valores que conforman la democracia. Este fue uno de ellos. Igual que en el verano de 1997 plantando cara al sanguinario terrorismo de ETA, miles de españoles recuperaron el protagonismo en la calle para gritar alto su deseo de vivir en un país unido en el que todos los ciudadanos sean libres e iguales. Tanto en derechos como en obligaciones. Y sin la imposición de una ideología excluyente que trata de subvertir a contracorriente el devenir de la Historia. [...]

Sin banderías políticas. Sin distinción de origen, de clase social ni de afinidades políticas. Ciudadanos hasta ahora silenciados por el rodillo independentista dijeron ¡Basta! a quienes quieren romper la convivencia y fracturar a la sociedad. Josep Borrell, histórico del socialismo español, fue uno de los ponentes que reflexionó, en términos graves y severos, en contra de los políticos irresponsables que nos han conducido a esta situación.

[...]Pero este domingo, las banderas española, catalana y europea ondearon conjuntamente en las calles de Barcelona, en admirable ejemplo de que no todas las identidades son necesariamente excluyentes. Que la convivencia no es solo deseable sino también posible. Que todos los sentimientos son igualmente respetables mientras destierren de su discurso las retóricas del odio y se mantengan sometidos al imperio de la ley, garantía máxima de los Estados modernos para que la paz prevalezca sobre el conflicto de todos contra todos. Para que ningún ciudadano incurra en la arrogancia intolerante de considerarse más que otro por su ideología, por su religión o por su sexo.

Principios democráticos que el independentismo ha intentado arrollar usurpando el parlamento autonómico a la oposición, monopolizando el discurso mediático a través del control de los canales públicos de televisión y radio, secuestrando la calle para ponerla al servicio de los radicales antisistema que le sostienen en el Gobierno y divulgando la mentira y la manipulación con la intención de manchar la imagen de España ante la comunidad internacional. Todo ello con la pretensión de dejar sin efecto la Constitución y el Estatuto de Autonomía, las dos leyes fundamentales que operan en Cataluña, e instaurar una nueva legalidad totalitaria en la que el Gobierno controle los tres poderes que, en contrapeso y vigilancia, dan forma a un régimen democrático. Pero el independentismo se mantuvo obstinado en sus intenciones. Al desprecio con el que Puigdemont trató a los empresarios que el sábado le pidieron que desistiera de declarar la independencia, se sumó la declaración del propio President de la Generalitat en TV3 en el sentido de que seguirá adelante con la hoja de ruta pactada con la CUP y aplicará la Ley del Referéndum a pesar de estar suspendida por el TC.

La movilización social ha estado acompañada por el rechazo cuasi unánime, y por primera vez explícito, de las élites financieras y empresariales de Cataluña. El éxodo de las corporaciones más internacionales y reputadas ha dejado perpleja a la sociedad catalana y ha resquebrajado al dispar bloque independentista. A la marcha de Sabadell, CaixaBank, Gas Natural, Aguas de Barcelona y un largo etcétera se sumará hoy el anuncio de un posible cambio de sede social de Abertis y otras tantas compañías que no quieren quedar al albur de que Puigdemont acabe proclamando la independencia. La posibilidad de quedar atrapadas en un territorio fuera de la ley y controlado por un Govern que se mueve como marioneta de los antisistema de la CUP obliga a las empresas a abandonar Cataluña. Porque las firmas catalanas temen un boicot comercial a sus productos en el resto de España, su principal mercado. Y además, ninguna empresa (en especial los bancos) puede arriesgarse a quedar fuera del euro.

En este sentido, es oportuno recordar el papel integrador que la moneda única europea puede jugar en el desenlace del conflicto catalán. El euro ha sido el mayor avance reciente para la integración de la UE, una unión que en los últimos 60 años ha garantizado la paz y la prosperidad de las naciones europeas. Y la crisis institucional catalana está poniendo de manifiesto que hoy nuestras empresas son, ante todo, europeas por la seguridad jurídica de la que dota la moneda común. Y a favor de ella se manifestaron masivamente también los ciudadanos de toda España, que quieren seguir disfrutando del bienestar económico y la paz social. Como hasta ahora.

A – Document 3

Los dichosos días que no pasan a la historia

Barcelona 28 OCT 2017 – El País –

Pablo Ordaz

Después de tantos días históricos, un día tan normal resultó un día muy raro. En la ronda de Sant Pere, los cuatro bancos de madera que rodean la estatua de Rafael Casanova, máxima autoridad de Barcelona durante el sitio de 1714, estaban ocupados. Tres de ellos por vagabundos —un señor mayor que leía un cuento de Mark Twain, una anciana y un joven— y el cuarto por Jordi, un prejubilado que escogió una palabra muy precisa para describir su estado de ánimo: “Aliviado”. Dice Jordi que, durante los últimos meses, amigos muy queridos y familiares muy cercanos han vivido atrapados por una especie de encantamiento.

“Vivían convencidos de que llegaría una república que solucionaría todos sus problemas”, explica Jordi, de padre catalán y madre de La Rioja, “hoy se han despertado sin república y con los mismos problemas. Será duro para ellos, pero los demás podremos volver a respirar”. Jordi se fuma un cigarro y explica que el proceso secesionista ha servido, al menos, para que muchos ciudadanos que, como él, se sienten catalanes y también españoles se hayan atrevido a salir a la calle dejando por primera vez de lado sus diatribas partidarias. “Durante muchos años”, explica, “hemos vivido con el complejo de que te acusen de no ser catalán porque no piensas como ellos. Yo lo he soportado porque yo y mi padre y mi abuelo nacimos aquí y nadie me va a decir lo que soy o lo que no soy, pero aún no entiendo cómo lo ha soportado la gente que ha venido a trabajar aquí y a la que siempre han mirado por encima del hombro, con ese sentimiento de superioridad que, si escarbas un poco, te encuentras detrás del independentismo”. A Jordi le sigue sorprendiendo el encantamiento —“una especie de estado de hipnosis”— bajo el que viven personas aparentemente normales que han aceptado el cuento de la república idílica. “Mira”, explica, “estamos tratando de poner el ascensor en la casa de mi familia, porque ahora hay una subvención y te dan el 50% de lo que inviertas. Pues resulta que el otro día, mi primo, que es muy independista, nos dijo: ‘Yo estoy seguro de que con la república nos darían el 100%. ¡Y no lo decía de broma! ¡Lo malo es que se lo creía!’”. Jordi recuerda que hasta los máximos responsables deportivos de la Generalitat se han encargado de meterle a la gente la idea de que, si algún día se lograra la independencia y el Estado español decidiese excluir a los clubes catalanes de la Liga, el Barça podría elegir la liga que quisiera. “Nunca hubo una locura tan compartida”.

Dos furgones de los Mossos vigilan la entrada de la 37ª Muestra de Vinos y Cavas catalanes. Los visitantes van y vienen entre las casetas con copas en la mano. Se han traído de casa la comida —queso, jamón, tortilla de patatas, filetes empanados— y la han colocado sobre barriles. Uno de los expositores, perteneciente a una conocida firma de vinos, asegura que la gente ya tenía ganas de una tregua y que, por lo que él ha ido oyendo aquí y allá, “solo los más furibundos intentarán seguir manteniendo viva la llama de un proceso que ya no tiene recorrido”. Y añade: “Yo soy nacionalista, pero no quiero engañarlo: todo esto es cuestión de dinero y al final se arreglará con dinero. Pero en la política faltan comerciales, gente acostumbrada a negociar, a ceder, a llegar a acuerdos. Tenemos unos políticos lamentables, los de aquí y los de allá, que nos han llevado a esta situación”.

—Por cierto, ¿hay alguna manifestación prevista para hoy?

—No, gracias a Dios, hoy todo está tranquilo. Esta tarde será una gran tarde de ventas. Ya era hora.

En la esquina de la calle Trafalgar y el paseo de Lluís Companys, el senegalés Elhadjy regenta un negocio de alquiler de bicicletas. O más exactamente, un mal negocio de alquiler de bicicletas desde que el desafío secesionista bajó a las calles y asustó a los turistas. “Antes”, ese antes tan reciente y que a la vez parece tan lejano, “los sábados por la mañana alquilábamos unas 30 o 40. Hoy, a pesar de que hace buen tiempo, solo hemos alquilado cuatro”. Elhadjy no habla de cuestiones políticas, pero sí tiene dos cosas claras. Que el turismo seguirá bajando —“yo creo que hasta que no pasen las elecciones la situación seguirá de mal en peor”— y que los catalanes están poniendo en riesgo un bienestar por el que en otros lugares se llega a apostar la vida. “Yo llegué a España en 2006, con solo 15 años, a bordo de una barcaza que desembarcó en Tenerife con un centenar de personas a bordo. Pasé mucho miedo, fue muy duro, pero al menos llegamos vivos[..].

Pilar M., una barcelonesa de 70 años, explicaba a una joven reportera estadounidense que durante décadas el catalán estuvo perseguido y había que hablarlo en la clandestinidad.

—Solo ahora que hay libertad lo podemos hablar.

A – Document 5



Albert Garcia – El País - 20 de setiembre de 2017



Eulogia Merle – El País – 18 de octubre de 2017

Propuestas para salir del drama

02/10/2017 03:57 | La Vanguardia

Editorial

Desolación. No creemos que exista otra palabra más adecuada para describir el estado de ánimo mayoritario de la sociedad catalana en estos momentos. Las escenas de tensión vividas ayer en Catalunya están dando la vuelta al mundo y dejarán una huella muy difícil de borrar. desolación, esa es la palabra.

Previamente ocupados, muchos colegios electorales abrieron sus puertas y rápidamente fueron equipados con las urnas adquiridas subrepticamente por la Generalitat, que a su vez anunciaba la posibilidad de votar mediante un censo universal administrado vía internet. La movilización popular y la tecnología digital frente a la ley y los aparatos del Estado encargados de hacerla cumplir. El día amaneció oscuro. Sombrío y lluvioso, como un mal presentimiento. Los Mossos d'Esquadra levantaron acta de la situación creada en muchos colegios, pero no hicieron uso de la fuerza, siguiendo órdenes de sus mandos. Situadas así las cosas, entraron en escena la Policía Nacional y la Guardia Civil, con efectivos reforzados desde varios puntos de España, con la orden tajante de impedir las votaciones. Escenas de resistencia pacífica ante la acción policial, que el Gobierno calificó al mediodía de "firme y proporcionada". Estampas diversas: en algunos colegios, los agentes actuaron con visible contención; en otros, actuaron con verdadera furia. La imagen de la policía española retirando urnas y enfrentándose a manifestantes pacíficos se convirtió en el relato del día en los principales circuitos informativos internacionales. Un relato de alto impacto. Desolación.

¿Se podía haber evitado? Sí. Los gobernantes catalanes nunca debían haber forzado el camino de la unilateralidad, y el Gobierno de España debía haber creado con la suficiente antelación un marco de diálogo que fuese capaz de crear nuevos consensos en Catalunya. El Gobierno de España ha atajado un acto de desobediencia con un elevado coste. Ayer no hubo referéndum en Catalunya y cuanto antes lo reconozcan los partidos soberanistas, mejor para todos. El Gobierno de Mariano Rajoy, sin embargo, ha hecho algo más que garantizar el orden constitucional. Ha querido enviar un mensaje de autoridad al conjunto de la sociedad española: a los catalanes y al resto de la sociedad española. Un gesto de autoridad especialmente pensado para sus votantes. Un gesto de firmeza ante los demás gobiernos europeos en un momento difícil para la Unión. El precio de esa política de firmeza, nunca acompañada de una verdadera propuesta de diálogo, es alto. Un mayor desgarró de la sociedad catalana, que muy mayoritariamente rechaza los acontecimientos vividos ayer. Queremos ser claros al respecto: el desgarró es profundo. Los acontecimientos de ayer en Catalunya dejan un gran sinsabor entre las gentes de España de las más diversas ideologías. Desolación. Mala imagen en el extranjero, de eso no hay duda.

El Govern de la Generalitat tampoco sale indemne del trance. No ha logrado llevar a cabo un referéndum digno de tal nombre y también es responsable de lo ocurrido ayer. Apartando a los Mossos de la ingrata labor de ejecutar las órdenes judiciales, salvaguardó su imagen, pero no protegió a la gente de buena fe que acudió a los colegios. ¿Cuánto peor, mejor? ¿Es esa la política que deseamos para Catalunya en los próximos años? Desolación. Nadie puede sentirse orgulloso de lo ocurrido. Nadie puede sacar pecho. Nadie puede hablar con satisfacción en el rostro. Nadie puede considerarse vencedor. Hemos perdido todos.

Y ahora, ¿qué hacer? En primer lugar, no quedar prisioneros del lamento. Hay que intentar abrir de inmediato vías de diálogo real. Nos atrevemos a proponer la creación de una comisión independiente, formada por juristas y personalidades de relevancia, que en un tiempo limitado pueda ofrecer una propuesta al Gobierno de España y al Govern de la Generalitat que permita articular una vía de salida, que una vez acordada, fuera votada por la sociedad catalana, como un primer paso. [...]

Dignidad, inteligencia, desinflamación y búsqueda de una vía de salida que pueda ser libremente votada por los ciudadanos de Catalunya. Lo ocurrido ayer es grave. Compartimos el dolor y la indignación de muchos ciudadanos. Pero a las situaciones complicadas hay que buscarles siempre una salida. No nos dejemos sepultar por el resentimiento.